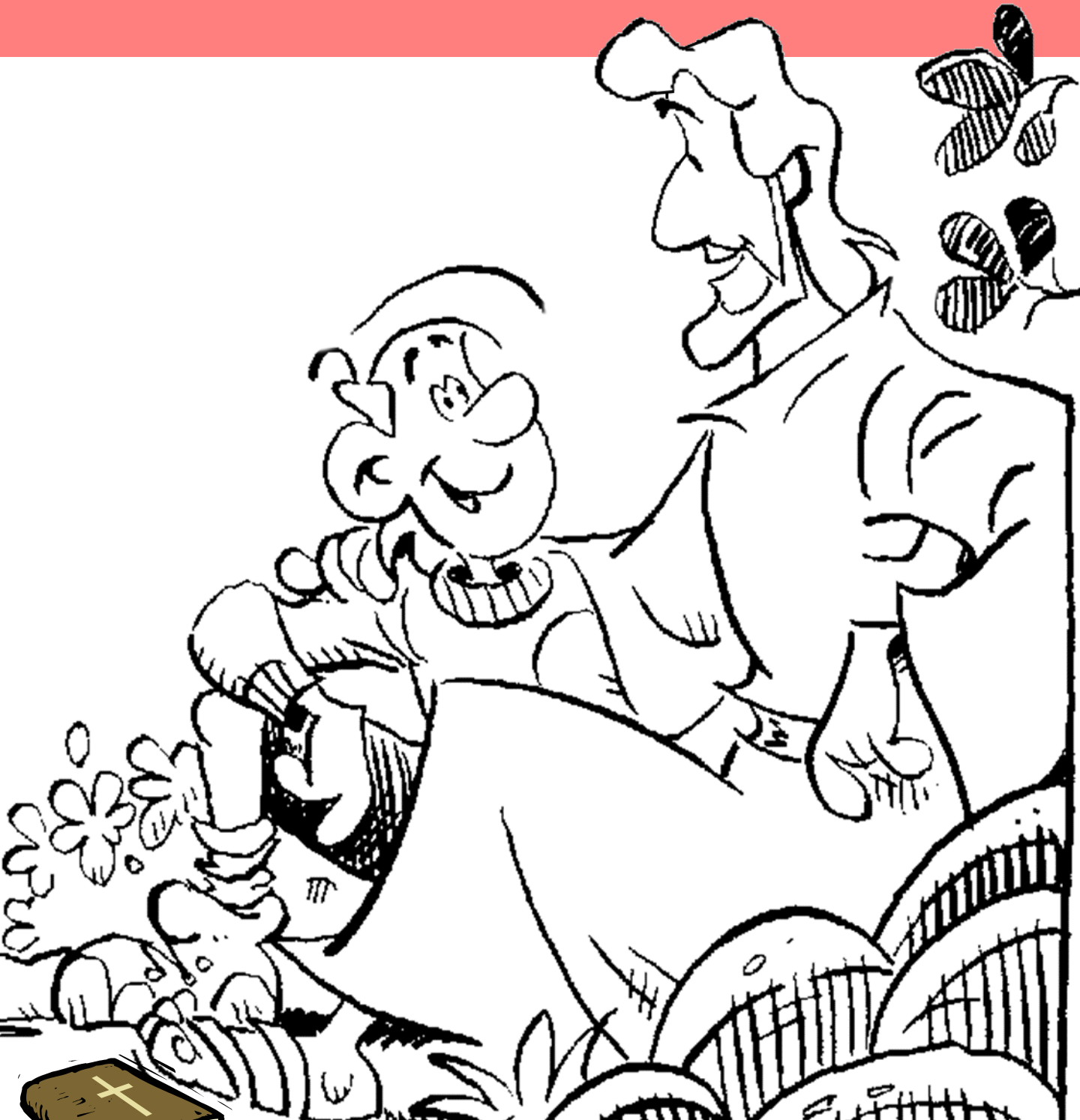


El mayor amor de todos

El amor de Jesús



Primer Tramo: El don de conocer a Jesús

Cuentan los persas la historia de Abbas, un gran sha, a quien pese a reinar con magnificencia en Persia, le gustaba disfrazarse para mezclarse con el pueblo. En cierta ocasión se vistió de andrajos y descendió las largas, oscuras y húmedas escaleras hasta el pequeño sótano donde el fogonero atendía el fuego sentado sobre una pila de cenizas. El rey se sentó a su lado y conversó con él. A la hora de comer, el fogonero sacó un basto trozo de pan negro y una jarra de agua, de los cuales comieron y bebieron. El sha partió, pero regresó una y otra vez, pues su corazón estaba lleno de compasión por aquel hombre solitario. El monarca le dio tiernos consejos y el pobre hombre le abrió todo su corazón y expresó su cariño a aquel sabio y bondadoso amigo, aunque igual de pobre que él.

Por fin el emperador pensó: Le diré quién soy y veré qué obsequio me pide. Así que le dijo: «Piensas que soy pobre, pero soy el sha Abbas, tu emperador». Esperaba que el hombre le pidiera algo importante, pero éste se sentó en silencio, observándolo con ojos de amor y asombro. Entonces el rey le dijo: «¿Es que no has entendido? Puedo hacerte rico y noble, puedo darte una ciudad y nombrarte gobernador. ¿No tienes nada que pedirme?»

El hombre respondió con voz queda: «Sí, mi señor, entendí. Pero, ¿qué es esto que has hecho? ¿Dejar tu palacio y tu gloria para sentarte conmigo en este oscuro rincón, compartir mi rústico alimento y además interesarte por mi corazón, si estaba alegre o apesadumbrado? Ni siquiera tú podrías haberme dado algo máspreciado. A otros podrás concederles presentes, mas a mí te has dado tú mismo; solo me queda pedirte que nunca me niegues el obsequio de tu amistad».

Dios creó a Jesús para mostrarnos cómo es Él y qué aspecto tiene, por así decirlo. Para el hombre es demasiado difícil captar a cabalidad el concepto de Dios. Él es espíritu y no podemos verlo, no podemos palparlo, no sabemos dónde está. Se halla en todas partes. Es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Está en todo, alrededor de todo y por todos lados. Se trata de un concepto que escapa a nuestro entendimiento. Por eso tuvo que mostrarnos cómo es humanizando a Su Hijo, para que pudiéramos percibirlo con los sentidos y así comprender a Dios, pues es igual que Jesús.

Hebreos 2:14,15,18 - Debido a que los hijos de Dios son seres humanos—hechos de carne y sangre—el Hijo también se hizo de carne y sangre. ... Únicamente de esa manera el Hijo podía libertar a todos los que vivían esclavizados por temor a la muerte. Debido a que él mismo ha pasado por sufrimientos y pruebas, puede ayudarnos cuando pasamos por pruebas.

Jesús abandonó los palacios del Cielo por amor a nosotros. Renunció temporalmente a los derechos que le otorgaba su ciudadanía celestial y se hizo morador de este mundo. Aunque era rico, se hizo pobre por causa nuestra, para que por medio de Su pobreza, nosotros nos hiciéramos ricos. Era humano. Se cansaba, le daba hambre, se fatigaba. Estaba sujeto a todas esas cosas igual que lo estamos nosotros —aunque sin pecado— a fin de convertirse en un buen Sumo Sacerdote, de tener compasión de nosotros, de saber cómo nos sentimos cuando nos duelen los pies, cuando estamos agotados, cuando no damos más.

Hebreos 4:15 - No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Segundo tramo: El gran amor que Dios abraza por ti



Jesús entiende lo que padecemos, y nos ama y quiere ayudarnos. Él siempre promete estar a nuestro lado. Su amor es tan grande

que padeció una muerte agónica en la cruz por causa de nosotros. Es tan profundo Su amor que no nos exigió que nos ganáramos la Salvación, sino que nos la concedió como un inapreciable don. Cualesquiera que sean los errores y pecados que hayamos cometido, al sumergirnos en el océano de Su amor, alcanzamos el perdón. Podemos recibir Sus bendiciones y toda la bondad que nos ofrece gratuitamente.

Romanos 8:38-39 - Nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana. Ni siquiera los poderes del infierno pueden separarnos del amor de Dios. Ningún poder en las alturas ni en las profundidades, de hecho, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor.

*** Jesús nos llama amigos**

Juan 15:14-15. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de Mi Padre, os las he dado a conocer.

Santiago 2:23b. «Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia», y fue llamado amigo de Dios.

Oseas 2:23b. [...] Diré a [quienes no son pueblo Mío]: «Tú eres pueblo mío», y él dirá: «Dios mío».

Jesús quiere tener una relación estrecha con nosotros

Jesús se preocupa sinceramente por nosotros y quiere que seamos felices. Cuando nos sentimos solos y tristes, Él lo ve, lo siente y lo sabe. Siempre está a nuestro lado con la esperanza de que lo consideremos nuestro Mejor Amigo. A veces Él también se siente solo; quiere pasar más tiempo con nosotros; quiere comprendernos, escucharnos y darnos soluciones. A veces pensamos que no somos muy importantes y nos preguntamos por qué querría Jesús pasar tiempo con nosotros, pero no es así como lo ve Él. Él es nuestro Amigo. Quiere hablarnos. Quiere escucharnos y que nosotros lo escuchemos a Él. Siempre está presente; nunca se marcha. Jesús, nuestro Mejor Amigo, siempre está presente para apoyarnos. No lo olvides.

*** Jesús nos ama a cada uno y se preocupa por nosotros individualmente**

Lucas 12:7a. Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

Juan 10:2-4. A sus ovejas llama por nombre

Isaías 43:1b. «No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú».

Él nos ama a cada uno como si no hubiera nadie más a quien amar. Murió por cada uno de nosotros como si no hubiera habido nadie más por quien morir. Nos llama por nombre, se interesa por nosotros individualmente.

Cómo maduran las uvas

A Galileo, el gran astrónomo italiano, se lo recuerda por sus trabajos basados en la teoría de Copérnico que postulaba que el sol —no la tierra— era el centro de nuestro universo. Además fue el primer hombre en utilizar un telescopio para estudiar la esfera celeste. Un día alguien le preguntó como podía conciliar la enormidad del universo con la idea de que Dios vela por cada una de Sus criaturas. Su respuesta invita a la reflexión, pues a primera vista ni siquiera parece contestar al interrogante planteado. Replicó: «El sol, a cuyo alrededor giran todos esos planetas, es capaz de hacer madurar hasta el más pequeño racimo de uvas como si no tuviera otra cosa que atender en el universo».



*** Nos toma de la mano. Nos toma en Sus brazos. ¡Siempre está a nuestro lado!**

Salmo 139:7-10. ¿A dónde me iré de Tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de Tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú; y si en el Seol hiciere mi rado, he aquí, allí Tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará Tu mano, y me asirá Tu diestra.

Isaías 41:13. Yo el Señor soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: «No temas, yo te ayudo».

Isaías 42:6a. Yo el Señor te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré.

Mateo 28:20. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos».

Si tenemos a Jesús en el corazón y nos asimos de Su mano, nunca andamos solos. Si tienes a Jesús, siempre tendrás compañía y amor. Dondequiera que te encuentres, estás en Sus manos y Él te cuidará. Jesús es lo único que nunca tendrás que renunciar, nunca tendrás que dejarlo atrás, nunca lo perderás. Siempre estará cerca.

Huellas en la arena

Una noche un hombre tuvo un sueño. Caminaba por una playa junto al Señor. En el cielo se veían reflejadas escenas de su vida. Ante cada escena observaba en la arena dos pares de huellas: las de él y las del Señor. Luego de que pasara ante él la última escena de su sueño, se volvió para mirar las huellas en la arena. Notó que en muchas ocasiones, a lo largo de su vida, no había más que un par de pisadas. Asoció esos tramos con los momentos más tristes y oscuros de su vida.

Aquello lo turbó mucho, por lo cual inquirió al Señor: «Señor, dijiste que una vez que decidiera seguirte, caminarías conmigo hasta el final. Sin embargo, he notado que en los momentos más difíciles de mi vida sólo se ve la huella de dos pies. No entiendo por qué me abandonabas cuando más te necesitaba».

El Señor le respondió: «Hijo, mi hijo querido; te amo. Jamás te abandonaría. En tus momentos de prueba y sufrimiento, cuando observaste que no había más que dos pisadas, era porque Yo te llevaba en brazos».

*** Jesús escucha nuestro clamor y responde a nuestras plegarias**

Éxodo 22:27b. Cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.

2 Samuel 22:7. En mi angustia invoqué al Señor, y clamé a mi Dios; Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos.

Salmo 55:17. Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y Él oirá mi voz.

Salmo 66:19. Ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica.

Salmo 145:19. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

Isaías 65:24. Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.

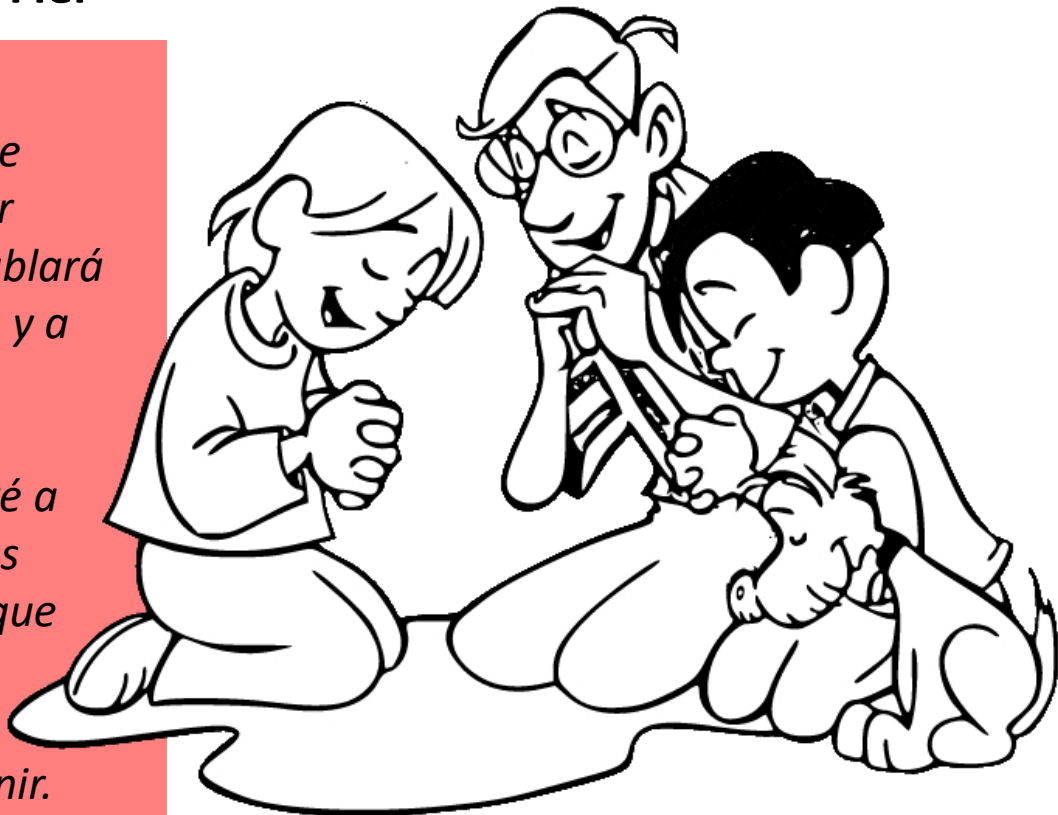
*** El Señor no solo nos escucha, sino que también nos habla: Un Consejero Fiel**

Salmo 85:8a.

*Escucharé lo que
hablará el Señor
Dios; porque hablará
paz a Su pueblo y a
Sus santos.*

Jeremías 33:3 -

*Pídeme y te daré a
conocer secretos
sorprendentes que
no conoces
acerca de lo
que está por venir.*



La intervención divina le salvó la vida

En su juventud, Peter Marshall —por varios años capellán del Senado de los Estados Unidos—, pasó un verano trabajando en la aldea inglesa de Bamburgh, a 25 kilómetros al sudeste de la frontera con Escocia. Una noche muy oscura, mientras regresaba a pie a Bamburgh de un pueblo cercano, decidió tomar un atajo. Sabía que en aquella zona había una profunda cantera de piedra caliza que había sido abandonada, pero pensó que sería capaz de sortear el peligro. Así que emprendió camino a campo traviesa. No había una sola estrella en el cielo y la noche estaba oscura como boca de lobo. Para colmo, el aullido del viento daba a aquello un aire inquietante.

De golpe oyó que alguien lo llamaba: «¡Peter!» La voz tenía tono de urgencia.

Se detuvo. «¿Sí? ¿Quién es? ¿Qué quiere?»

Prestó atención por un momento pero solo escuchó el soplido del viento. Pensando que había sido sugestión suya, dio unos pasos más. Entonces la escuchó con tono aún más urgente: «¡Peter!»

Esta vez se detuvo en seco y trató de penetrar la oscuridad con la mirada, pero tropezó y cayó de rodillas. Extendió la mano para apoyarse pero se dio cuenta de que no había nada allí. Con cautela palpó al suelo a su alrededor en semicírculo y descubrió que estaba sobre el borde mismo de la cantera abandonada. Un paso más y se habría precipitado hasta la muerte.

Peter Marshall nunca olvidó aquella voz. En su corazón no abrigó duda sobre su procedencia.

*** Él lleva nuestras cargas**

Nehemías 4:20b. Nuestro Dios peleará por nosotros.

Isaías 41:17. Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; Yo el Señor los oiré, Yo el Dios de Israel no los desampararé.

Mateo 11:28-30. Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

*** Jesús nos consuela**

Isaías 30:19b. El que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá.

Salmo 119:50. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque Tu dicho me ha vivificado.

Isaías 66:13a. Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré Yo a vosotros.

*** Nos infunde fuerzas. Podemos contar con Su ayuda**

2 Samuel 22:33. Dios es el que me ciñe de fuerza, y quien despeja mi camino.

Salmo 28:7a. El Señor es mi fortaleza y mi escudo; en Él confió mi corazón, y fui ayudado.

Salmo 37:39. La salvación de los justos es del Señor, y Él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.

Isaías 25:4. Fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su

aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.

Isaías 40:29-31. Él da vigor al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. ...los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

2 Corintios 12:9-10. Me ha dicho: «Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad».

*** En Jesús hallamos paz**

Salmo 29:11. El Señor bendecirá a Su pueblo con paz.

Isaías 26:3. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

Juan 14:27. La paz os dejo, Mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Filipenses 4:7. La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

*** Provee para nuestras necesidades**

Juan 14:13-14. Todo lo que pidieréis al Padre en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en Mi nombre, Yo lo haré.

Filipenses 4:19. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Mateo 6:33. Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

*** Él quiere que seamos felices**

2 Crónicas 9:7. Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

Nehemías 8:10b. El gozo del Señor es vuestra fuerza.

Juan 10:10b. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Juan 16:24. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Salmo 144:15. Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Salmo 19:8a. Los mandamientos del Señor son rectos, que alegran el corazón.

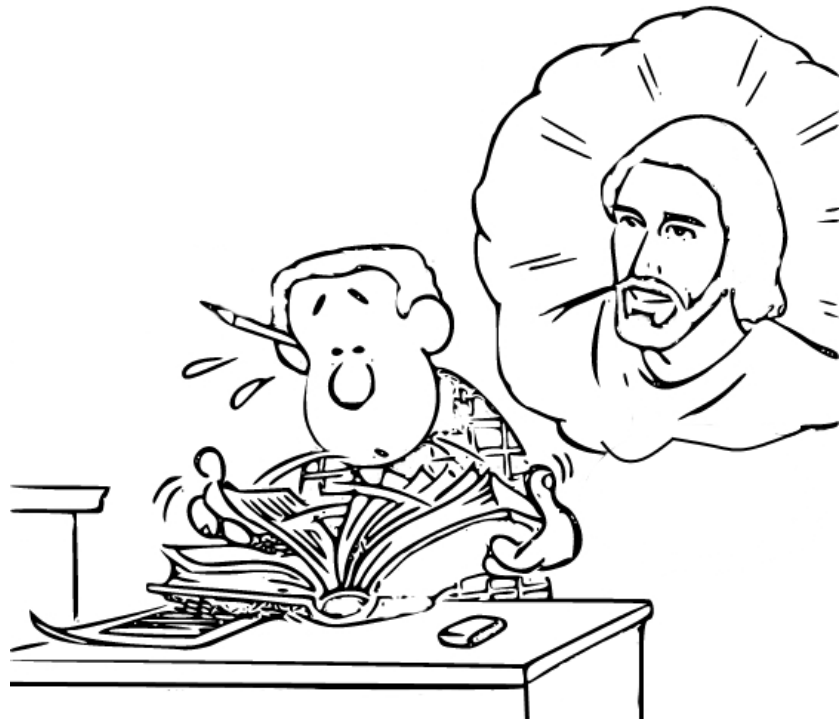
Juan 15:10-11. Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

*** Nos da soluciones a nuestros problemas**

1 Pedro 5:7. Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.

Cualesquiera que sean nuestros problemas, Jesús tiene la solución. Si le encomendamos nuestra vida, Él nos cuida y nos ayuda a lidiar con cualquier contrariedad que se nos presente. Es capaz de ayudarnos a sobrellevarlo, hacérselo más fácil y brindarnos al apoyo, el consuelo y la amistad que necesitamos. Jesús vela por nosotros y nos ama muchísimo. Él ve y entiende lo que padecemos. Su Palabra dice que Él cuida de nosotros y que podemos echar nuestra carga y nuestra ansiedad sobre Él. Si le encomendamos nuestros problemas a Jesús, Él se hará cargo de nosotros y nos dará el consuelo y las soluciones que necesitemos.

Naturalmente, el Señor no disipa instantánea y automáticamente todas y cada una de nuestras dificultades en cuanto nos salvamos. La salvación no significa que nunca más tendremos dificultades, sino que el Señor nos ayuda con ellas y nos facilita su solución o nos las hace más llevaderas. Además, sí disipa algunas



totalmente y nos libra por completo de ellas. Sin embargo, hay otras adversidades que Él sabe que nos hacen bien por un motivo u otro, y nos concede la gracia, la paciencia y el amor para sobrellevarlas.

*** Jesús hace que todo redunde en nuestro beneficio**

Romanos 8:28. Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

El Señor nos ama y hace que las circunstancias que afrontamos redundan en nuestro beneficio, aunque no siempre resulte fácil verles el lado bueno.

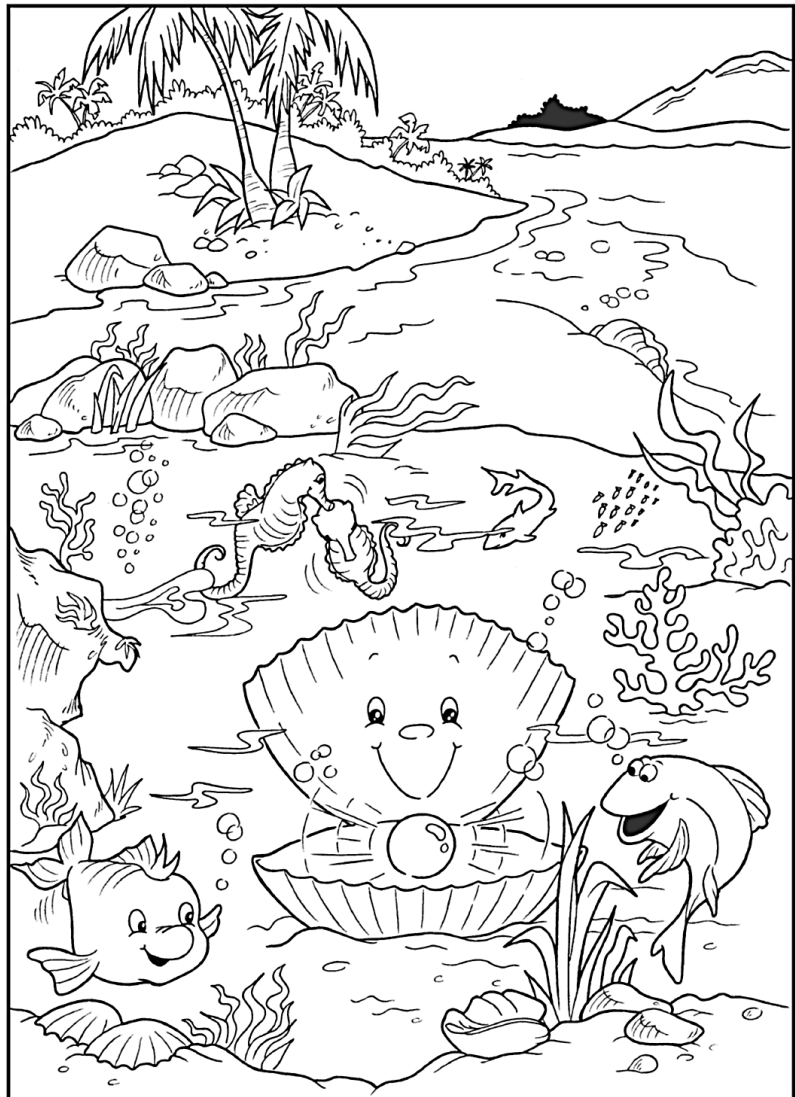
La ostra

Una ostra del fondo del mar abrió su concha de par en par para dejar entrar el agua refrescante. Mientras pasaba el agua, las branquias recogían alimento y lo enviaban al estómago. De pronto, pasó por allí un inmenso pez, y de un coletazo levantó una nube de arena. ¡Arena!

¡Qué poca gracia le hacía la arena a la ostra! Era tan áspera que le amargaba la vida y le producía gran incomodidad. ¡Qué mal lo pasaba cada vez que entraba un poco de arena en su interior! La ostra se apresuró a cerrar la concha de golpe, pero ya era tarde. Un molesto granito de arena había logrado introducirse entre su cuerpo y la concha.

¡Cómo fastidiaba a la ostra aquel granito de arena! Pero casi al instante, unas glándulas con las que Dios la había dotado se activaron y comenzaron a envolver el incómodo granito de arena con una sustancia preciosa, suave, anacarada. Año tras año, la ostra añadía más capas de aquella sustancia al granito de arena, hasta que terminó produciendo una hermosa perla reluciente, de gran valor.

A veces nuestras molestias y defectos son en cierta forma como ese granito de arena. Nos irritan y no nos explicamos por qué los tenemos y por qué nos producen tanto desagrado e incomodidad. Sin embargo, si permitimos que Dios obre en nuestra vida, Su gracia comienza a obrar milagros con nuestros problemas y flaquezas. Dios no tarda en transformar los toscos granos de arena que nos trae la vida en valiosas perlas de entereza.



El incendio que les salvó la vida

Una fría mañana de invierno, una flota pesquera zarpó de una pequeña ensenada de la costa oriental de Terranova. Por la tarde se abatió sobre la misma una fuerte tempestad. Al caer la noche, ni un solo barco de la flota había logrado regresar a puerto. Toda la noche, madres, niños y novias recorrieron las playas azotadas por el viento restregándose las manos e implorando a Dios que salvara a sus seres queridos que se habían extraviado. Para colmo de males, una de las cabañas se había incendiado. Dado que no había hombres en la aldea, resultó imposible apagar el fuego y salvarla.

Al despuntar el alba, con gran alegría para todos, la flota entera regresó a puerto sana y salva. Sin embargo, había un rostro cuya expresión era de desesperanza: el de la esposa del hombre cuya cabaña había sido destruida por las llamas. Al encontrarse con su marido en el muelle, exclamó: «¡Cariño, estamos arruinados! ¡Nuestro hogar y todo lo que en él había fue destruido por el fuego!» La respuesta de su marido la dejó atónita: «¡Gracias a Dios por ese fuego! ¡Fue la luz de nuestra cabaña en llamas la que guió a toda la flota de regreso a puerto seguro!»



*** Por medio de Jesús alcanzamos el perdón**

Salmo 103:8-12. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció Su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

Salmo 86:5. Tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

Lamentaciones 3:22-23. Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

Efesios 1:7. En quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de Su gracia,

1 Juan 1:9. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

*** Su amor es inmutable y perenne**

Mateo 28:20b. «He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Amén.

Isaías 54:10. Pues las montañas podrán moverse y las colinas desaparecer, pero aun así mi fiel amor por ti permanecerá; mi pacto de bendición nunca será roto —dice el Señor, que tiene misericordia de ti—.

Malaquías 3:6a. Porque yo el Señor no cambio.

Hebreos 13:5b. [Estad] contentos con lo que tenéis ahora; porque Él dijo: «No te desampararé, ni te dejaré».

Hebreos 13:8. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

¡Alabado sea el Señor! Él es el mismo ayer y hoy. Él permanece fiel, siempre podemos confiar en él, siempre está presente, siempre resuelve nuestros problemas y cubre nuestras necesidades.

Te quiero, a ti en particular

De Jesús, con cariño

Te quiero como si no hubiera nadie más que tú en el mundo. Mi amor se extiende hacia ti ahora mismo. Mi amor, Mi perdón y Mi misericordia están a tu alcance, enteramente para ti, con tal de que eches mano de ellos.

Te amo tal como eres. No llevo la cuenta de tus faltas, fracasos, errores y desaciertos. Mis ojos no ven nada de eso. Sólo veo el lado bueno y las posibilidades a las que otros están ciegos.

Veo cada una de tus lágrimas. Oigo el menor de tus clamores. Siento cada una de tus decepciones, cada preocupación, cada inquietud, cada deseo. Lo sé todo sobre ti: conozco cada una de tus aspiraciones y tus necesidades. Veo tu corazón mismo y cuanto albergas en él, y siento un amor profundo por ti.

Estoy aquí mismo a tu lado, y nunca te abandonaré. Jamás.

